

ANÍBAL Y EDETANIA *VERSUS* ARSETANIA. ANÍBAL Y Q.F. MAXIMUS *CUNCTATOR VERSUS* PUBLIO CORNELIO ESCIPIÓN (Y SU MONUMENTO SAGUNTINO)

Martí Maties

INTRODUCCIÓN

El presente artículo, presenta una primera parte que es un resumen del presentado en el Congreso de Murcia, donde se mostraba cómo Edeta fue la ciudad vecina enemiga de Arse-Saguntum, que aprovechó Aníbal, y se aportaban datos concretos sobre la fecha de su destrucción y el destino de su población, aunque en el congreso murciano, hay más datos sobre el solar ibérico de Valencia. Posteriormente y para no quedarse en un resumen, veremos la figura de Quinto Fabio Máximo Verrucoso Cunctator, látigo de Escipión el Africano, que muestran a un antihéroe romano, sin interés en vengar a Arse-Saguntum (que había recuperado su padre), menos si cabe al ser obligado por un Senado en manos del verdadero defensor y creyente en Arse, Quinto Fabio. Al final, P. Escipión veía como un igual a Aníbal, y se refleja admiración mutua, pero odiaba más a su conciudadano romano Q.Fabio. Edeta, fue la antecesora en el control del territorio de la que hoy llamamos Valencia. En el Congreso de paleomalacología de Baleares del 2019 presento los datos geográficos, geológicos y malacológicos que dan cuerpo a la nueva visión que señala a Edeta, como la mítica Tyris, el verdadero *oppidum* junto a una bifurcación del Turia, que durante siglos se confundió con Valencia. Edetania fue el territorio dependiente de Edeta y Arsetania, el de Arse, que una vez destruida Edeta, curiosamente los geógrafos antiguos, pasan a denominar Edetania. Dos centros urbanos, antagónicos. Edeta, un pequeño “imperio” e interior, militar y similar a una monarquía plutocrática, con su *dux* a la cabeza, Edeta (Tyris), que se expande territorialmente al mar y Arse, un senado ciudadano,

comercial y marítimo, que recula delante del otro, quedando como testigo el Tos Pelat de Moncada, eliminada en el proceso de expansión edetana, cuya población se desplazaría a Arse de la que dependería y todo, en el período en que se construye la muralla de Arse, indicando el ambiente de conflicto del siglo IV a.C. Aníbal, aparecerá en escena aprovechando las desavenencias locales para convertirlas en un *casus belli* internacional. La iconografía edetana pintada en cerámica, es una fotografía de esa Esparta valenciana militarizada que se muestra orgullosa de su fuerza y que baila con Aníbal para, de paso, aniquilar definitivamente a Arse (la Atenas valenciana). La odiada ciudad vecina de los clásicos, Arse que no podía encontrarse a 400 km en tierras andaluzas, y que fue volatilizada al final de la Segunda Guerra Púnica, para que Arse pudiera dejar de sentirse amenazada. Valencia, recibe en el 206 a.C a los edetanos expulsados de su ciudad, cuyas incineraciones pueblan la necrópolis en su nivel más antiguo de la Calle Quart, o sus casas en la calle Cisneros de Valencia, iguales que las del Castellet de Bernabé (Llíria). Las incómodas y olvidadas monedas romanas de Jano bifronte, por su cronología tan antigua, encontradas como ofrenda debajo de la torre (más que puerta) republicana de la Calle Salvador de Valencia, o el tesoro de la Calle Sagunt (de Valencia) confirman, junto con las cerámicas de la necrópolis de la Calle Quart (con sus tumbas grequizantes en hipogeo y *strigilis*) que la gente de las italianas Valentia y Turia en la Magna Grecia, se asientan definitivamente alrededor del 180 a.C. en este viejo llano portuario, en la *Valentia Edetanorum* (la Valencia de los edetanos).

1. TEXTOS

Polibio nos detalla el ambiente que se estaba generando. Según él, Aníbal, siguiendo a la política de su padre, no se metía en los asuntos de Arse, para no advertir a los romanos, hasta haber dominado la Península. Pero los saguntinos, que sospechan de las intenciones, envían misivas a Roma, que envía embajadores, que le advierten de no tocar Arse-Saguntum, que estaba bajo su amparo, ni pasase el Ebro. Aníbal se queja de los arsetanos porque había habido una pequeña sublevación en Arse y los arsetanos habían pedido a Roma que actuara como árbitro y los habían ejecutado. Además, Aníbal pregunta al senado cartaginés qué hacer con los saguntinos que abusaban de sus vecinos gracias al amparo de Roma. La embajada romana se dirige a Cartago para protestar, aunque ya saben que no hay vuelta atrás (Polibio, III 15,8).

Es interesante leer que Aníbal ya había intentado hacer una revuelta interna dentro de Arse, con alguna población pro-cartaginesa, sobornada e

interesada: "...se quejó a los embajadores de que originada poco antes una sedición en Sagunto, los vecinos habían tomado por árbitros de la disputa a los romanos, y éstos habían quitado la vida injustamente a algunos de los principales; que esta perfidia no la podía dejar él impune, pues los cartagineses tenían por costumbre, recibida de sus mayores (Polibio, III 15).

Como no fue suficiente utiliza al pueblo vecino más importante y enemigo de Arse, los "turdetanos"

Tito Livio:Libro XXI,12,15:"Aún no había estallado la guerra contra Sagunto, pero ya se promovían conflictos con los pueblos vecinos, causa futura de la Guerra, principalmente con los turdetanos"

Tito Livio:Libro XXI,6,1-2:"Con los saguntinos no había guerra todavía pero ya se producían gérmenes de guerra, enfrentamientos con sus vecinos, sobre todo los turdetanos. Como éstos tenían el apoyo del mismo que promovía el conflicto y estaba claro que lo que buscaba era no la discusión de un derecho sino la violencia, los saguntinos enviaron a Roma embajadores para pedir ayuda con vistas a una guerra inminente ya sin lugar a dudas"

Apiano, nombra a esos provocadores vecinos de los saguntinos, como turboletas. Aníbal no se detiene en su manipulación orquestada con sus encantados aliados contra Arse-Saguntum:

Apiano:sobre Iberia,10: "Convenció Aníbal a los turboletas, que eran vecinos de los saguntinos de que se le quejasen de que éstos les desbastaban los campos y les inflingían otros muchos ultrajes, y obedecieron ellos. Entonces, Aníbal envió unos embajadores de éstos a Cartago...hasta que el Senado le autorizó a que actuase con los saguntinos, del modo que juzgara oportuno. Así, tan pronto como tubo ocasión, hizo que los turboletas se presentasen ante él de nuevo, con quejas de los saguntinos y al pedirles Aníbal que cada uno expusiera en su presencia las causas de sus diferencias, estos contestaron que remitirían a juicio a Roma".

La solución que ofrece Aníbal a los saguntinos para solucionar los conflictos con sus vecinos, es humillante y a sabiendas, inaceptable. Aníbal lo sabe:

Tito Livio:Libro XXI,12,5 : "En efecto, se pretendía que diesen una reparación a los turdetanos y que, previa entrega de todo el oro y la plata, salieran de la ciudad con un solo vestido y se establecieran donde el cartaginés les ordenara".

Antes de sucumbir Arse, Alorco, un íbero pro-cartaginés, intenta mediar entre Aníbal y el senado saguntino, indicándoles que la ciudad debe ser

abandonada por sus habitantes, que deben irse a otro lugar y construirse un nuevo recinto donde designe el cartaginés, y que les dejaría las tierras para cultivar (evidentemente sometidos, como les sucederá a los edetanos expulsados de Edeta, cuya ciudad será arrasada y pero cuyas tierras serán cultivadas para pagar impuestos):

Tito Livio:Libro XXI,13,6 : *“Os quita una ciudad que tiene tomada casi por completo, derruida en gran parte; os deja los campos, con la intención de asignaros un espacio para que en él edifiquéis una nueva ciudad. El oro y la plata tanto públicos como privados pide que le sean entregados en su totalidad”*.

La historia de la destrucción es conocida. Livio nos comenta que para los romanos se vengaron devolviendo la ciudad a los saguntinos, expulsando a los cartagineses, someten a los turdetanos, los vendieron como esclavos y arrasaron su ciudad:

Tito Livio:Libro XXIV,42, 9-11: *“Al ver sus victorias en Hispania, les dio vergüenza a los romanos haber dejado 8 años y en poder del enemigo, la ciudad de Sagunto, que fuera causa de esta guerra. Por eso, expulsando a la guarnición cartaginesa, recobraron la ciudad y la devolvieron a aquellos habitantes antiguos que habían escapado de las desgracias de las Guerras. Y a los turdetanos, que habían puesto en guerra a los saguntinos como los cartagineses, los sometieron, los vendieron como esclavos y arrasaron la ciudad”*.

Pero, al contrario de lo que se podía esperar, con la llegada de los romanos y la expulsión de los cartagineses de Arse, la destrucción de la ciudad vecina enemiga, no es una prioridad. Todo demuestra que para Escipión no lo era, y lo dejó para el mismísimo final de su estancia en Hispania, ya que, además, sus tropas íberas le son útiles durante un tiempo. Los saguntinos, que se recuperan de lo sucedido y recibe a sus conciudadanos vendidos por toda Hispania por Aníbal, está en furia con esta actitud, ya que consideran a sus vecinos una amenaza aún latente:

Tito Livio:Libro XXIII,39,1-12: *“Entonces introdujo ante el senado a los legados de Sagunto.El de más edad dijo: Publio y Cneo ...ante todo nos restituyeron la ciudad, libraron de la servidumbre ,devolviéndolos a la libertad a nuestros conciudadanos vendidos por toda Hispania. Parecía que habíamos sido sacados de aquellos lugares lejanos y vueltos a nuestra antigua sede para perecer de nuevo y ver una segunda destrucción de la patria, y aunque, y sin que fuera necesario ningún general o ejército cartaginés para consumir nuestra ruina ,pues los túrdulos ,nuestros enemigos de siempre, que ya habían sido causa de nuestro primer desastre, podían aniquilarnos. Cuando de repente, sin esperarlo nosotros, nos enviásteis a*

P.Escipión...Finalmente ,en vista de que si quedaba incólume aquella odiada Turdetania,no podía Sagunto subsistir, la derribó hasta dejarla incapaz de inspirar temor, no sólo a nosotros (séame permitido decirlo),también a nuestros descendentes.Vimos destruida aquella ciudad en consideración de la cual Aníbal destruyera Sagunto, recibimos de sus tierras un tributo para nosotros más precioso como venganza que como provecho”.

Al final, Escipión, la destruirá hasta que deje de ser una amenaza incluso para los descendientes de los saguntinos. Además, reciben un tributo, de los caseríos que aún siguen vivos, aunque sin su centro, Edeta, que les sabe mejor como venganza que como tributo. Después de leer los textos de la época, mi opinión es que la destrucción de Edeta, queda dentro de un lote de destrucciones mandadas por Escipión como represalia, antes de marcharse, a las distintas traiciones que sufre por parte de los íberos, especialmente por parte de Indíbil y Mandonio, bajo cuyo mando luchan los edetanos, una vez ha muerto Edecón. Sumando a esto, la presión que desde el Senado de Roma, insufla Quintus Fabius Maximus Cunctator, que es su enemigo personal, y que tiene bajo su capa en Roma a los saguntinos refugiados en Roma y que claman venganza.

Beuter en 1563, Escolano 1610, Diago 1613, Florez 1860, Costa 1891 y 1892, que Turba y los turboletes eran procedentes del pequeño pueblo actual de Torres-Torres o Teruel, por semejanzas del nombre y relativa cercanía, pero no ofrecen nada comparable a nivel arqueológico que concuerde con los textos como veremos más adelante.

2. EDETANOS, NI TURDETANOS, NI TÚRDULOS, NI TURBOLETAS

Tito Livio habla de túrdulos, turdetanos o de Turba y Apiano de turboletas.

Roesinger, en 1964, ya es consciente del error en la denominación de T.Livio ya que los turdetanos situados por Estrabón al sur de la Península, no pueden ser los enemigos de los saguntinos.

Chabret, también señala el error, ya que Turdetania “era una región de la Bética” (A.Chabret, Op. cit...p.60).

Bosch Gimpera y Aguado Bleye, opina que los turboletas son de Teruel, porque Saguntum es su salida a la costa (P.Aguado y P.Bosch, La conquista de España...p.149).

Uroz en su artículo (¿Turboletas o turdetanos...pp.173-182) amplaza a los turboletas enemigos de los saguntinos en algún lugar del Palancia.

Luís González, en su estudio sobre el origen de la Guerra Púnica, refiriéndose a Vallejo diría que “...*turdetanos nombraría a las gentes no íberas*” (p.26).

De Sanctis (p.406) señala que lo importante no es si se llamaban de un modo u otro, sino que hubo una lucha entre Sagunto y una localidad próxima fuese cual fuese.

Udoz advertía que era un conflicto “*entre la ciudad de Sagunto y otra ciudad vecina por intereses económicos comunes probablemente*” (pp.173-182).

- **Turdetanos:** herederos territoriales y étnicos de los pueblos que una vez fueron identificados como pertenecientes a Tartesos. Ya en 1989 Luís A.García Moreno, marcó claramente que desde la Segunda Guerra Púnica, con la presencia romana en el siglo III a.C, túrdulos y turdetanos, que comparten la raíz *turt*, *turd*- pertenecen al Mediodía peninsular, a lo que anteriormente se llamó Tartesos. El uso de esa raíz, hace que se pase de Tartesos a Turdetania, desde ese momento, nombre importante, que acabó incluso mal adaptado por los historiadores romanos posteriores (incluso turboletas, o túrdulos), y acaban exportando, por desconocimiento del terreno, a estos pueblos andaluces en un conflicto que nunca existió con la lejana Arse-Saguntum.
- **Túrdulos:** entraría dentro de la zona tartésica anterior, entre los valles del río Guadiana y Guadalquivir, capital en Obulco, limitando al sur y oeste con los turdetanos.
- **Turboletas:** Tito Livio:Libro XXXIII,44,4 , comenta como el general romano, Q.Minucio luchó con dos generales hispanos, Búdar y Beradines, junto a una ciudad llamada Turba, donde cae apresado el jefe Búdar. De los habitantes de Turba, se debió extrapolar la denominación de turboletas de Apiano, otro autor víctima de las denominaciones indígenas mal entendidas y localizadas geográficamente, escritor que llega a confundir Sagunto con Cartagena en sus escritos.

Ptolomeo habla de una ciudad llamada Túrbula perteneciente a los bastetanos. La bastetania tendría como capital a la ciudad de Basti,

cerca de Baza, provincia de Granada, y llegaría a Murcia, estando los bastetanos en el interior y los bástulos en la costa. En el sureste, el pueblo fronterizo con los turdetanos son los bastetanos. Además, entre los bastetanos y los edetanos, estaban otros pueblos que eran los contestanos, que sería parte de la zona de Murcia, parte de Albacete y la zona de Alicante, es decir, que entre los edetanos y los turdetanos, estaban los bastetanos y contestanos.

- **Edetanos:** La referencia más antigua que tenemos del nombre de Edeta es de Ptolomeo (100 d.C-170 d.C), aunque llega a situarla al norte de Saguntum o al sur de Denia. Plinio (23 d.C-79 d.C) se refiere a los edetani como dependientes de Tarraco. El nombre de Edecón, gobernante de Edeta en la época de la guerra, parece dar a Edeta su nombre o viceversa. No obstante, en mi opinión, no está nada claro que los propios, hoy llamados edetanos, se llamaran así, sino que fuera una extrapolación extranjera la que les bautizara así en sus escritos. Tal y como reflejaré en el congreso de malacología de Baleares, el nombre más antiguo de la capital íbera, fue la mítica Tiris, que hasta no mucho se creyó fue la propia Valencia, al demostrar que fue un yacimiento que ya existía en el Periplo de Avieno, escrito en el VI a.C por el griego de Massalia, Eutimenes, y copiado por Avieno en el siglo IV d.C y donde hay una bifurcación del Turia (como dice el texto original), que he demostrado a nivel geológico y malacológico.

La confusión de los autores clásicos con edetanos y turdetanos (entre otras variedades de este) es debido, simplemente, al uso de fuentes que hace siglos que fueron escritas, el desconocimiento real de los enclaves y su localización, y el que, al contrario que los turdetanos, por ejemplo, que continúan con sus urbes vivas y en evolución antes, durante y después de la guerra, Edeta, es físicamente eliminada durante la guerra. Solo su población desplazada al solar de Valencia, y sus vecinos saguntinos, conservan su nombre, pero el nombre romanizado, Edeta, que no tendría nada que ver con el púnico que tuvo y que desconocemos, con el que le pusieron los griegos, Tyrís, y que tal vez, se inspirara en el íbero, que tampoco sabemos.

Pero si queremos aportar una visión más profunda del porqué de la confusión, en época romana, de turdetanos y edetanos, que para mí, es tan simple, como la ya dicha, podemos pensar que los autores dieron ese nombre de turdetanos porque era conocido por sus

lectores romanos de época imperial. Además, el añadir la raíz *turt* / *turd*, en el siglo III a.C, al nombre del pueblo indígena, pudo llevar directamente a la confusión ya que Turdetanos y tur-edetanos, no necesitan nada para confundirse en ese juego filológico. Otra línea de interpretación es el de Edeta, que también debió ser llamada Tyris. Ya el arqueólogo Domingo Fletcher Valls aceptaba que tenía el significado en su raíz *Tyr* / *Tur* (*altura, ciudadela, monte, fuerte*) (Fletcher, D,1-7,1962). La combinación de esos *Tyr*- o *Tur*- y edetanos, daría el de Tyredetanos o Turedetanos, volviendo a ser fácil la confusión con turdetanos.

Con Apiano (95-165 d.C) escribiendo más de 370 años después y Livio (59 a.C-17 d.C) más de 150 con una Edeta enterrada en cenizas siglos, con un dirigente llamado Edecón, tenemos los ingredientes para una confusión perfecta, y unas denominaciones artificiales que surgen de fuentes que no son locales y que bautizan zonas teniendo poco en cuenta la realidad del lugar y su evolución geográfica e histórica. La Edetania, es un *totum revolutum*, donde intentar clasificar una complejidad, que confunde más que aclara.

- **Arsetanos:** Juan José Ferrer Maestro, demuestra como el nombre ibérico de Arse, en versión púnica Kartalias (Qart-Alya=lugar elevado). El plomo de Ampurias (VI-V a.C) descubre la versión griega de Arse, Saigantha (Santiago, R.A,1990,126-127,Martí Bonafé, M^aA,1998, 56) y ya sabemos el de Saguntum para los romanos. Esto nos ayuda a entender lo complejo y traicionero de las denominaciones según las fuentes.

3. LAS CERÁMICAS

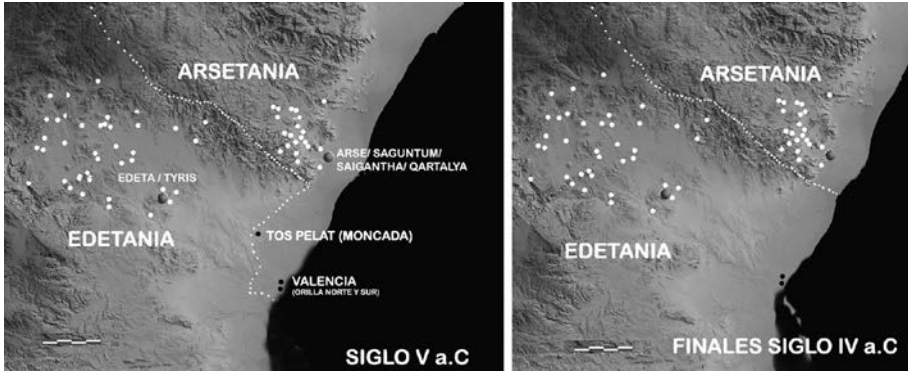
Las cerámicas y las monedas, son buenos colaboradores en la datación. El incendio que sirvió como mortaja al yacimiento de Edeta, ofrece en las bien conservadas estratigrafías de las terrazas centrales del sector I (4,5,6 y 7 especialmente) cerámicas entre finales del siglo III e inicios del siglo II a.C. (Formas de Lamb. 23, 27, 36, 40, 45, de campaniense A, junto con perduraciones áticas Lamb. 21, 22, 24 y 42 o copa de Cástula, 43) (Bonet,1995, pag-327).

En el estudio ceramológico del lugar, Bonet y Matan señalan lo difícil que resulta la diferenciación entre las producciones de finales del siglo III y principios del II.

Una de las cosas más importante de la aportación de este estudio que es reflejo del presentado en abril en la Universidad de Murcia, es que la aportación de la fecha de finales del año 206 a.C para la destrucción de Edeta, permite vislumbrar qué cerámicas, sin duda, estaban en circulación ese año, ayudando en el estudio de estas producciones en muchos más lugares del Mediterráneo. Siguiendo el estudio de estas autoras, las formas de Campaniense A, 42Bc, 45, 23, 28, 25 Lamb, aparecen en el nivel de destrucción de los yacimientos vecinos a Edeta del Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, p. 158), y Castellet de Bernabé (Guérin, 1989, p. 558, fig. 2; 1994, p. 33-35). Estos dos hábitats estratégicos íntimamente unidos a su centro edetano y parte de su red poblacional, caerían como ficha de dominó, muy poco antes o muy poco después del desplome de Edeta. No obstante, viendo las evidencias arqueológicas estudiadas en el yacimiento del Castellet de Bernabé, estudiado por P. Guérin, se pueden observar dos destrucciones muy próximas en el tiempo en este yacimiento. Se puede hablar de incluso atrincheramiento en partes del yacimiento, obstaculizando calles y reestructurando muros. Podemos intuir una caída del lugar y abandono, e inmediatamente una reocupación táctica del lugar, como un repliegue ibérico en momentos de caos contra los romanos, muestras de una efímera resistencia edetana. (Bonet,1995,383).

Un inventario rápido de las formas existentes en el momento de la caída del yacimiento y recopiladas por Bonet, ayudan a la comprensión del mundo material en su final. viendo la recopilación de Bonet. Es interesante ver también, piezas de la vajilla heredada de generaciones anteriores y cuidada como se haría hoy con la vajilla de la abuela: cerámica griega de barniz negro F. 42,40, 21, 22, 24 Lamb. La inmensa mayoría de piezas, entre finales del siglo III y primer cuarto de siglo II, con las formas 36, 34 y 27 b. Lamb. de campaniense A.

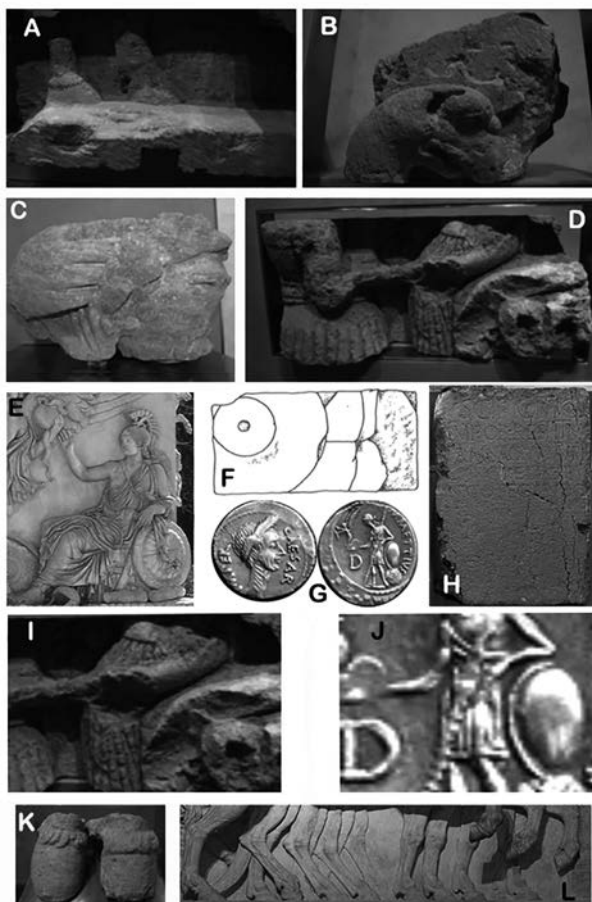
Las piezas de cronología más moderna, dos ánforas greco-itálicas de transición y las dos piezas ibicencas de imitación (F. 31 y 36 Lamb.) según Bonet y Mata "... *por la calidad de pastas, barnices y decoraciones hay que situarlas más bien en el primer cuarto del siglo II a.C., hacia el 175, que en el segundo cuarto*" (Bonet,1995, 393-394). Teniendo ahora el 206 a.C como referencia, ya podemos hacer entrar, aunque sea por unos años, estas formas y ánforas, a fines del siglo III a.C.



1. Zonas de control: Edetania (territorio de Edeta/Tyris) y Arsetania (territorio de Arse/Saguntum/Qartalya/Saigantha). Las referencias territoriales clásicas de la zona, son siempre tardías, generalistas y equívocamente inmutables, enmascarándolo todo como una "Gran Edetania".



1-Tesoro de Cheste (Valencia), con probable procedencia de la cercana Edeta, a 14 km en línea recta; 2-Tipo de ases de Jano Bifronte, ceca de Roma, encontrados como ofrenda, bajo la torre de control entrada Norte de la ciudad, (finales del III-primer cuarto del II a.C), calle San Salvador de Valencia capital; 3-Tesoro de Cheste, moneda de Arse, acuñada inmediatamente después de expulsar a los cartagineses; 4 y 6-Tesoro Cheste, monedas ibéricas de imitación ampuritana; 5-Tesoro de Cheste, moneda cartaginesa; 7-Cuarto de Arse de los tipos aparecidos en las cenizas de Edeta; 8-Tesoro calle Quart de Valencia capital, denario romano (189-180 a.C); 9 y 10- Tesoro calle Quart de Valencia capital, dracmas ibéricos de Arse.



Monumento IIª Guerra Púnica: A-Patas y cascos de caballo; B-Grifo; C-manos colocando corona de laurel sobre cabeza de Publio Cornelio Escipión; D-Militar romano con Venus Victrix; E-Roma Dea en la columna de Antonio Pio; F-escudos ibéricos; G-Denario con la cabeza de César y Venus Victrix acuñada por M.Mettius; H-Pedestal dedicado a Publio Cornelio Escipión “el Africano”, por “reconstruir” Saguntum, principios siglos I d.C; I-Venus Victrix apoyada sobre escudo; J-Detalle del denario anterior, para comparar con la imagen anterior; K-Cascos de caballo; L-Detalle de patas y cascos del triunfo del arco de Marco Aurelio, equivalentes a los anteriores ejemplos saguntinos (la imagen completa de la escena "marcoaureliana", puede ser un paralelo posterior, semejante al original saguntino).

4. NUMISMÁTICA

En un principio, Fletcher Valls relacionó el Tossal de Sant Miquel (Edeta-Tyris), con la Lauro destruida por Sertorio en el año 76 a.C (Bonet, 438). Hoy en día podemos calibrar mucho mejor.

El estudio numismático de M^a del Mar Llorens Forcada, en la publicación de Elena Bonet sobre Edeta se citan unas monedas que ayudan a enmarcar mejor la cronología:

- Departamento 36: Bronce de Cartago, 221-210 a.C. (n° 8049). Labor del SIP 1953, p. 40.
- Departamento 109: Bronce de Massalia, fines S. III-principios S.II a.C. (n° 8053). Mateu Llopis 1958, n° 965. (Bonet,1995, pag-470)
- Departamento 130: Cuadrante de Arse (n° 8051). Nivel de cenizas. Bibliografía: Labor SIP 1953, pp. 40-41; Mateu Llopis 1954, n° 721; Pla 1957, p. 204, Ripollés 2002, p.408
- Departamento 130: Cuadrante de Arse (interpretada erróneamente en mi opinión) de fines s. II a.C. (n° 8052). Bibliografía: Labor SIP 1953, pp. 40-41. (Llorenç Forcada, M^a del Mar,1995,471)

En la obra de Mateu Llopis en su serie llamada "Hallazgos numismáticos", muestran un bronce de Cartago (Vives I, p. 41), bibliografía: Mateu Llopis 1942, no U. 2, y dos bronce hispano-cartagineses (Vives I, p. 41) (Bonet,1995, pag-471)". En el yacimiento, aunque no en su nivel, aparecen un bronce de Cartago y dos bronce hispano-cartagineses.

P.P.Ripollés habla de la aparición, en el nivel de incendio, en el departamento 130, de dos cuartos ibéricos, con reverso de delfín, una letra a ibérica, creciente y tres puntos. Comenta que E.Bonet no da una fecha precisa, que sería alrededor del año 175 a.C pero en todo caso anterior al 150 a.C.

El numismático P.P.Ripollés después de leer a E.Bonet, considera que tendría que rectificar la datación de esos cuartos, que serían más antiguos, por las cerámicas campanienses lo que le obliga a retrasarlos a la década de los años 170 a.C (P.P. Ripollés 2002:287).

Sitúa este tipo de moneda en el Período II de acuñaciones de Sagunt (195 a.C-130 a.C), no obstante, la frontera para estas acuñaciones no esta ni mucho menos clara. Para él, este tipo de moneda, sería "una continuidad con los divisores del período I, para los que proponíamos una datación de fines del siglo III e inicios del II a.C" (P. Piu Ripollés, 287). Pero no es una

continuidad de los divisores del Período I, sino que ya existen esos cuartos en ese momento, como por otra parte era lógico, ya que no es razonable que circulen por ejemplo los octavos, y no existan los cuartos, como los aparecidos en el nivel de incendio, por lo que antes del 206 a.C ya están acuñadas en manos ibéricas.

El Tesoro de Cheste, el Tesoro de Edeta

En la partida de la Safa en Cheste, 14 km en línea recta de Lliria, dos hallazgos distintos descritos primeramente por J. Zóbel (1877-79, 162-172), ofrecieron 48 monedas de plata, un torques de oro, dos colgantes de oro, un broche de oro, tres brazaletes de plata, tres anillos de plata, una gran cantidad de barritas de plata fundida, aunque solo se conoce el peso de una, 8,70 g. De las 36 piezas, 22 son hispano-cartaginesas, y 7 corresponden a acuñaciones emporitanas e imitaciones ibéricas, con la leyenda *iliitasalirustin* o *etokisa*. Dos tesoros, el de Orpesa la Vella (Ripollés 2005a) y el llamado X4 (Sills 2003, 394), corroboran que en los años 206-205 a.C. ya se habían emitido todas las dracmas ibéricas de imitación emporitana (Ripollés, 2005, 32).

La dracma de Arse de toro o perro corriendo en el reverso, presente en este tesoro y en el de Valeria (Cuenca) y Tivissa (Tarragona) marcan su fecha de acuñación en el último tercio del siglo III a.C.

Su peso con el que se acuñó, más elevado que el de sus predecesores, equivalente a tres cuartas partes del peso medio de los denarios romanos, sugiere que se acuñaron después de la liberación de la ciudad por los romanos, esto es, a partir del 212 a.C. (Ripollés y Llorens 2002, 280,370).

Según P.P.Ripollés, respecto al tesoro de Cheste, el argumento que parece apoyar una fecha de fines del siglo III o inicios del siglo II a.C. es la ausencia de monedas que se acuñaron a comienzos del siglo II a.C., bien fuera romana o emporitana. El denario romano mencionado es del tipo de los anónimos y por su peso (4,60 g) todo sugiere que pertenece a las emisiones que se acuñaron después del año 211 a.C. Por consiguiente, de acuerdo con el tipo de monedas que contenía y con la cronología de emisión de algunas de ellas es probable que el momento en el que se ocultó el tesoro fuera durante los años finales del siglo III a.C. o incluso los primeros del II a.C." (P.P.Ripollés, 32).

Afortunadamente, la cercanía a Edeta, la riqueza del tesoro, la ausencia de monedas de comienzos del siglo II a.C, y el que las imitaciones ibéricas de

dracmas ampuritanas, en los años 206-205 a.C ya se hubieran emitido, van cerrando el margen cronológico. Por abajo, el margen sería el año 200 a.C, por la ausencia de piezas del siglo II. Podemos apurar más, ya que las imitaciones de dracmas ampuritanas dejan de acuñarse en los 206-205, momento en que los cartagineses son expulsados de Hispania y se produce la revuelta íbera en la Península, así junto con los textos aportados, nos permite perfectamente encajar en el año 206 a.C, además coincidente con la salida de Escipión de Hispania y su revancha contra los íberos traidores y al que los saguntinos en Roma, meses después ya en el 205 a.C, agradecen el que haya sido arrasada.

Las joyas del tesoro de Cheste, debieron ser parte de las que vemos pintadas en las cerámicas de Edeta, y fueron ocultadas en el momento en que, desde Roma (y no por deseo ni prioridad de Escipión como veremos), se decide eliminarla. Tal fue su destrucción que: “Habrá que esperar a la época imperial para que la ciudad vuelva a cobrar todo su esplendor, esta vez en el llano, bajo la moderna Lliria. Hasta la fecha, las excavaciones realizadas en la Lliria romana no han proporcionado niveles republicanos” (Bonet 1992:446).

5. LA FECHA DE LA DESTRUCCIÓN DE EDETA, FINALES DEL 206 a.C

Los textos son una fuente primordial para situar los hechos y la arqueología. Descartada cualquier ciudad andaluza, que jamás pueden ser los incómodos e inmediatos vecinos, así como otras propuestas más modernas, como Teruel o Torres-Torres, que son fugaces propuestas basadas en forzar nombres actuales que no existen en época ibérica, la única vecina como tal, como urbe y con un potente contingente bélico, que además deja de existir como venganza romana, es Edeta-Tyris. Para datar su destrucción, primero mirando los textos, es el discurso de Quintus Fabius Maximus Cunctator, cuando después de recibir en el Senado a los saguntinos que vienen a agradecer la destrucción de su vecino incómodo, habla de que Magón, hermano de Aníbal se ha marchado a las Baleares, esto es en el verano del 205 a.C.

Arse-Saguntum había sido liberada de los cartagineses en el 212 a.C, por Publio Cornelio Escipión (padre), que caerá posteriormente en combate, como le sucede a su hermano Cneo. Según Polibio, Publio Cornelio Escipión (hijo), después de llegar a Hispania y conquistar Cartagena, recibe en su campamento de Tarraco al régulo (*princeps* o *dux*, como dicen los textos) de Edeta, “Edecón”, al que Escipión entrega su familia liberada tras la conquista de Cartagena, donde estaban

en manos de las tropas cartaginesas como seguro de fidelidad, aunque antes habían sido cautivos “de lujo” en la Arse cartaginesa. Polibio califica a Edecón, junto con Indíbil (que era ilergeta, pueblo ibérico entre Huesca i Lleida) y Mandonio (del pueblo de los ausetanos, de la zona de Vic), de los caudillos más importantes, entre los íberos.

Edecón, según Polibio, es el primero en crear un vínculo de lealtad con él, al que suman los otros dirigentes íberos. En 208 a.C, Edecón, Indíbil y Mandonio ayudan a Escipión en la Batalla de Baecula, que hace huir a Asdrúbal.

Esta alianza local, que Roma mira de lejos, mantiene a los edetanos, tranquilos de posibles ataques romanos, por tanto, en el 208 a.C, Edeta está intacta, ofreciendo su lealtad momentánea al que más le conviene. No obstante, Edecón, sin más datos, no aparece después de esta batalla, por lo que pudo morir ahí (cosa que de ser así, se hubiera reflejado documentalmente) o de muerte natural, causa probable. Las tropas de Edecón, bajo el mando de alguien cuyo nombre no conocemos, no abandonarían el tablero bélico. Continuarían en esta alianza ibérica a tres, en la que no perdían nada, con Indíbil y Mandonio. Así, continuarían ayudando a Escipión en la batalla de Ilipa en la primavera del 206, contra los cartagineses Asdrúbal Giscón y Magón Barca.

Poco después Escipión cae enfermo y está cerca de la muerte. Magón, derrotado, refugiado en Cádiz, consigue que los númidas le ayuden contra los romanos. Además, un contingente importante del ejército de Escipión conspira por los problemas con su paga, instigados por los íberos Indíbil y Mandonio (Polibio, Tomo II, Libro X, capítulo 12), de los que muestra su desprecio porque traicionan su juramento de fidelidad a él y habían colaborado antes con los cartagineses, y ahora habían sobornado a muchos de sus propios soldados. Después de derrotarlos Escipión, logra que vuelvan como aliados después de una fuerte suma económica y represalias en sus territorios.

Escipión vuelve a Roma ese mismo 206 a.C, con la situación ya en calma, nombrándole cónsul para el año siguiente, 205 a.C.

Apiano comenta: “Entretanto, Indíbil, una vez que Escipión había partido, se sublevó de nuevo. Los generales de Iberia lo mataron tras reunir todo el ejército que tenían en las guarniciones y otras fuerzas procedentes de los pueblos sometidos. A los culpables de la sublevación, después de hacerles comparecer en un juicio, los condenaron a muerte y confiscaron sus propiedades. A los pueblos que participaron con él en el levantamiento les

impusieron una multa, los despojaron de sus armas, les exigieron rehenes y les impusieron guarniciones más fuertes. Todos estos sucesos tuvieron lugar inmediatamente después de la partida de Escipión, y éste fue el resultado”.

Este es el momento en que Indíbil, que había sido el que había provocado indirectamente la muerte del padre de Escipión el Africano, muere, y todos aquellos pueblos que le habían acompañado sufrieron la definitiva venganza romana. No en este autor, sino en Tito Livio, vemos la embajada saguntina que en el Senado romano, agradece la destrucción, en un momento inesperado, por parte de Escipión, de su vecina, que ahora sabemos que es Edeta-Tyris. Esto hace que debamos situar la destrucción de esta ciudad, antes de que Escipión esté en suelo italiano, entre la batalla de Ilija en la primavera del 206 y su salida de Hispania ese mismo año. Así, la podemos situar, en la represión de Escipión después de recuperarse de su enfermedad. Podemos así, resituando los datos, ver a Escipión en Hispania aún en persona, realizando las labores de venganza personales por la nueva traición de los íberos Indíbil y Mandonio, con los que las tropas edetanas estarían actuando con toda seguridad. Si además, como veremos más adelante, hay una imposición desde el Senado romano, en manos de Quinto Fabio Máximo, su enemigo visceral en Roma (protector personal de los saguntinos) podemos situar la destrucción en ese momento, sin esperar a la traición abierta de Indíbil al enterarse de la salida de Escipión.

6. QUINTO FABIO MÁXIMO VERRUCOSUS “CUNCTATOR”. EL AMIGO OLVIDADO DE ARSE-SAGUNTUM Y ENEMIGO DE ESCIPIÓN EL AFRICANO

Las evidencias a nivel de publicaciones, cultura popular e incluso a nivel arqueológico, dejan patente una cosa, el éxito de la propaganda romana de época augustea, en unir la figura de Publio Cornelio Escipión (hijo), y Arse-Saguntum, al nivel de un padre que defiende el honor de un hijo maltratado cruelmente. Esta unión “artificial” elaborada, son tan eficaces, que han devorado hasta el olvido en líneas generales, tanto el verdadero restaurador de Arse-Saguntum, el padre de Publio Cornelio Escipión, pero especialmente, al verdadero defensor desde el principio de Arse-Saguntum, y promotor de que su ciudad vecina enemiga, Edeta, fuera destruida por Escipión hijo. Esta eliminación de Edeta, fue hecha a regañadientes y en el último momento, por Escipión, al ser impuesta por el Senado romano, que estaba dirigido en realidad, por su enemigo menos admirado y casi más odiado que el propio Aníbal mismo, esto es, el también romano, *Quintus Fabius Maximus Verrucosus*, llamado *Cunctator* debido a sus tácticas

de las cuales da su nombre al término "Fabianismo", refiriéndose a una política prudente y de espera. Fue cónsul cinco veces (233, 228, 215, 214, 209), otros le asignan cuatro, y dictador (217). Fabius guardó a su ejército siempre cerca de Aníbal pero nunca lo atacó directamente, acosándolo, otorgándole el apodo de "el escudo de Roma". Ya Nepote en su obra *De viris Illustribus*, entre otros, narra como Quintus Fabius Maximus Cunctator es enviado a Cartago para advertir que Roma no toleraría el expansionismo cartaginés y advertir que Saguntum gozaba del estatuto de ciudad federada y aliada de Roma. Por Polibio sabemos que esta comisión romana, antes, se entrevistó con Aníbal, en Cartagena, por lo que Quintus Fabius también estuvo en Hispania, y debió estar en Saguntum antes de su entrevista con Aníbal y/o después, antes de volver a Roma. Además es quien introduce a la embajada saguntina, una vez destruida su enemiga, Edeta. La unión Quintus Fabius con Saguntum es importantísima, aunque no ha sido lamentablemente valorada hasta ahora.

Cuando se lee sobre Arse-Saguntum y la IIª Guerra Púnica, el nombre de Publio Cornelio Escipión (hijo), están unidos de tal forma, que resultan inseparables. No obstante, nuestra visión es creada principalmente por Tito Livio (59 a.C-17 d.C) en época augústea. Los dos pedestales conservados hoy en Saguntum, conservan total y parcialmente, la misma inscripción: "A Publio Escipión, cónsul, imperator, por haber reconstruido Saguntum ejecutando un senadoconsulto durante la Segunda Guerra Púnica". Las dataciones ofrecidas por el latinista Corell, dan a la más completa inscripción una datación de principios del siglo I d.C, y la otra, del siglo II d.C y confirma que no es una inscripción copia de una anterior existente al recuperar Arse de los cartagineses, por la falta de arcaísmos y el uso de la combinación del título de imperator con el de cónsul, que es a partir de César (Kienast 1961:406, Corell, 2002,108), con África ya sometida al imperio, gracias a Escipión el Africano. Añadiendo que la inscripción sería inspirada por Tito Livio en su obra (Liv.28,39,18).

No obstante, la única "restitución" que se hace de Arse-Saguntum, la hizo su padre (que tiene el mismo nombre) al expulsar a la guarnición cartaginesa colocada por Aníbal en Arse-Saguntum. Cuando muere Publio Cornelio Escipión (padre) en batalla, y su hermano, Arse-Saguntum, no es reconquistada por los cartagineses, porque ya no es ninguna prioridad, ni tan útil como lo fue como pretexto para empezar la guerra, es "solo" ya, un símbolo.

En el discurso dramático construido por Livio, dos siglos después de los hechos, de la embajada saguntina en el Senado romano en el 205 a.C, deja claro que Arse-Saguntum, está aterrorizada porque su ciudad vecina, que

ahora sabemos que fue Edeta, no ha sido eliminada del tablero de la guerra y no paran de pensar que Edeta puede golpearles de nuevo, con o sin ayuda cartaginesa. Y como, de forma inesperada, después de seis años (como ahora ya sabemos) de angustia: “Cuando de repente, sin esperarlo nosotros, nos enviásteis a P.Escipión”. Y es porque no era para Escipión, una prioridad, en ningún momento destruir Edeta. Como ya vimos, su gobernante Edecón, se hace “aliado” suyo al liberar a su familia retenida por orden de Aníbal, en condiciones de “huéspedes prisioneros de lujo”, en Cartago Nova (Liv 26,42). pero que antes, debieron estar presos en Arse-Saguntum, cuando estuvo en manos cartaginesas, y son liberados temporalmente (ya que después los escipiones mueren), por el padre de Publio Cornelio Escipión, con colaboración íbera y sobornos: (Liv,22.22): “Como los cartagineses estuvieran ocupados con la guerra celtíbera, los Escipiones no dudaron en cruzar el Ebro y, al no aparecer ningún enemigo, marcharon directamente hacia Sagunto, donde se les había informado que estaban detenidos, en la ciudadela y con una débil guardia, todos los rehenes que habían sido entregados a Aníbal desde todas partes de Hispania. El hecho de que hubieran entregado aquellas prendas era lo único que impedía que todos los pueblos de Hispania manifestaran abiertamente su inclinación a una alianza con Roma; temían que el precio de su defección de Cartago fuese la sangre de sus propios hijos”.

Publio Cornelio Escipión (padre), muere intentando destruir a las tropas de Indíbil, íbero colaborador de los cartagineses, al que suman los ejércitos cartagineses en Hispania, y también matan a su tío Cneo poco después. En este juego de alianzas ya vimos cómo se le sumaban a Edecón, Indíbil y Mandonio (que acabaran traicionando a Escipión). Edecón, no aparece como traidor en ningún momento, moriría poco después y Indíbil y Mandonio, captarían el contingente edetano en sus tropas. Por tanto, Escipión, antes de volver pisar Roma, elimina Edeta, pero ésta, no era una prioridad ni militar ni “simbólica” en su lista personal, ni lo buscaba en venganza moral por su responsabilidad en el comienzo de la guerra. Eso, no lo vemos en la descripción de los autores que hablan de la guerra en Hispania. Escipión es una persona práctica en la táctica, y es capaz de aliarse con el que provoca la muerte de padre, Indíbil y solamente lo elimina después de varias traiciones y cuando se marcha ya de vuelta a Italia.

¿Pero quién o qué provocó esta destrucción de última hora que sorprende a los traumatizados saguntinos?, la respuesta, el Senado de Roma, que en estos momentos, es equivalente a decir, su odiado enemigo personal y héroe, *Quintus Fabius Maximus Cunctator* (liv,28.39), que llega a disfrutar del cargo excepcional con más poder en la República, el de Dictador, algo excepcional en la Historia de Roma, y sin las mismas con-

notaciones negativas que hoy le damos. Cuando se describe la embajada saguntina en Roma, queda claro que no es iniciativa de Escipión: “Sus generales habían actuado de manera prudente y adecuada, y de conformidad con los deseos del Senado en la restauración de Sagunto y al rescatar a sus ciudadanos de la esclavitud, y todos los demás actos de bondad realizados lo fueron tal y como el Senado deseó que se hicieran. Acordaron permitir a los legados que pusieran su ofrenda en el Capitolio. Se les proporcionó alojamiento y hospitalidad, ordenándose que a cada uno se le entregara una cantidad no menor de diez mil ases”.

El cariño hacia Arse-Saguntum y el tomárselo como algo personal por parte de Quintus Fabius, le viene desde que antes de la guerra, que tanto daño arrastraría y el también sufriría, es enviado a Hispania y a Cartago, como cabeza de la embajada romana, para evitar la guerra, y después pararla: (Liv.21.18): “Cuando se terminaron estos preparativos y para que antes de comenzar la guerra se hiciera todo ajustado a derecho, se envió una embajada a Cartago. Los escogidos eran hombres de edad y experiencia: Quinto Fabio.... Se les encargó que preguntasen si Aníbal había atacado Sagunto con la sanción del Consejo público; y si, como parecía lo más probable, los cartagineses admitan que así era y procedían a defender su acto, los embajadores romanos debían declarar formalmente la guerra a Cartago. Tan pronto como arribaron a Cartago se presentaron ante el Senado. Quinto Fabio debía, de acuerdo con sus instrucciones, exponer simplemente la cuestión de la responsabilidad del gobierno”. Sus gestiones anteriores se recuerdan: “...uno de los miembros presentes dijo: “Ya se adelantó bastante vuestra anterior embajada al exigir la entrega de Aníbal sobre la base de que estaba atacando Sagunto bajo su propia autoridad; pero la vuestra ahora, más templada, resulta en realidad más dura...Entonces el romano, recogiendo su toga, les dijo: “Aquí os traemos la guerra y la paz, tomad la que gustéis”. Se encontró con un grito desafiante y se le contestó altaneramente que diera él lo que preferiese; y cuando, dejando caer los pliegues de su toga, les dijo que les daba la guerra, ellos le replicaron que aceptaban la guerra y que la llevarían con el mismo ánimo que la aceptaban”.

Pero su búsqueda de alianzas, ya caída Arse-Saguntum, fracasa y es algo que le marcó aún más y ahondaba en su sensación de derrota para salvar a los que había prometido ayuda: (Liv,21.19): “Os aconsejo que busquéis aliados donde no se haya oído nunca hablar de Sagunto; los pueblos de Hispania ven en las ruinas de Sagunto una triste y contundente advertencia en contra de confiar en ninguna alianza con Roma. Se les ordenó entonces perentoriamente que abandonasen el territorio de los volcianos, y desde aquel momento ningún consejo de Hispania les dio nunca una respuesta favorable”.

Escipión, llega a Hispania con un cargo que no podía desempeñar por edad, pero como había perdido a su padre y tío aquí, el Senado y especialmente el pueblo romano (en el que Escipión amenaza siempre con llevar sus asuntos para doblegar a Quinto Fabio), le autorizan, aunque Quinto Fabio lo intentara en su contra. El odio personal que destila Quinto Fabio a Escipión (hijo), podemos leerlo con detalle en: (Liv,28.42), pero no cabe aquí entero, pero con punzante crueldad le quita todo el mérito de las victorias, comparando la conquista de Hispania, con un juego de niños, sin dificultades, y que se aprovechó de las ansias de venganza de los soldados romanos de su padre y tío y recuerda que fue elegido irregularmente para la dirección de las tropas en Hispania. Si no fuera suficiente proclama que a Escipión, por encima del Senado y la República, solo le mueve la soberbia personal a “manera de reyes”.

Escipión responde al Senado, que a Quinto Fabio, solo le mueve la envidia y le dice “Admito, Quinto Fabio, que estoy deseando no sólo igualar tu fama sino, y perdona que te lo diga, superarla si puedo”, y que fue elegido para ir a Hispania, aunque no tuviera la edad, porque nadie se atrevía a ir donde habían matado a sus familiares. Quiere ir a África a atacar a Aníbal, pero Quinto Fabio le acusa de anular al Senado, y apoyarse en el pueblo, (Liv,28,45): “Te he preguntado, no porque no supiera lo que dirías o cómo procederías, sino para que declares abiertamente ante la Curia que la estás informando y no consultándola, y que si nosotros no te asignamos inmediatamente la provincia que deseas, ya tenéis dispuesta una resolución para presentarla a la Asamblea”.

Livio comenta que antes del desembarco en África (Livio 30,21) llega una comisión saguntina que describe como han capturado doscientas cincuenta libras de plata (81'75 kilos) y ochenta de oro (26,16 kilos) cartagineses que habían desembarcado en Hispania con el propósito alquilar mercenarios y las depositaban en el vestíbulo del Senado. Se encierra a los cartagineses y se devuelve el dinero a los saguntinos, regalos y se les proporcionaron barcos con los que regresar a Hispania. Esto demuestra que la zona valenciana, ahora en manos romanas, estaría repleta de edetanos desplazados que los cartagineses esperaban motivar de nuevo.

Cuando Escipión estaba en Italia, sin haber desembarcado aún en África, un general suyo, Plemínio, comete toda clase de abusos en Locri, una ciudad aliada de Roma, liberada de los cartagineses. Quinto Fabio que recibe con el Senado a la embajada de Locri, aprovecha esto de nuevo para intentar definitivamente anular a Escipión y a su corrupto y cruel general Plemínio, al que pide que encadenen, juzgue y ejecuten y confisquen

bienes y deja claro que Escipión, siempre había ido a la suya en Hispania como un rey extranjero (Liv.29.19): “Declaró que Escipión había nacido para destruir toda la disciplina militar. Lo mismo ocurrió en Hispania; más hombres se habían perdido allí durante el motín que en la batalla. Su conducta era la de algún rey extranjero, (...) Fabio concluyó su ataque con la siguiente drástica resolución: “(...) Con respecto a Publio Escipión, que ha abandonado su provincia sin órdenes de hacerlo, propongo que se le llame de vuelta y se traslade a los tribunos de la plebe que presenten ante la Asamblea la propuesta de que se le releve de su mando”.

Escipión, viendo la envergadura de lo que está sucediendo, actúa contundentemente y como es la nueva esperanza militar, su persona no es investigada y puede ir a África. No obstante, queda clara la indisciplina de Escipión en Hispania donde incluso la destrucción de la enemiga inveterada de Arse-Saguntum, se demora seis largos años, aunque desde Roma, el Senado, y concretamente Quinto Fabio, gritara y exigiera su destrucción, que Escipión dejaría a propósito hasta el final, para demostrar su desprecio a Quinto Fabio. Por tanto, poco heroísmo en una acción que se dilata, y tan vergonzosa para Quinto Fabio (que parece representar él en si mismo, Roma) como dejar que Arse cayera en manos de Aníbal, además dejarla siete años en manos cartaginesas, y seis años en espera para destruir la vecina Edeta, después de recuperar Arse para sus habitantes y romanos.

Todo esto apunta que la figura “canonizada” de Escipión el Africano (hijo) con respecto a Arse-Saguntum, es profundamente revisable. La destrucción de Edeta, no es una romántica venganza, fue mandato del Senado controlado por Quinto Fabio, que cuida en todos los sentidos, a la embajada saguntina las, al menos, dos veces que va a Roma. Quinto Fabio, que también encabeza la embajada que advierte a Aníbal que no toque Arse-Saguntum, que se reúne con el Senado saguntino y le muestra su apoyo antes de ser destruida, el mismo que busca y fracasa buscando aliados entre los hispanos contra Aníbal, el que señala al Senado cartaginés como cómplice y acaba declarándoles la guerra en nombre de Roma. Escipión no aparece relacionándose con los saguntinos, solo en homenajes construidos muy posteriormente con toda la intencionalidad de Roma como las inscripciones en los dos foros consecutivos de Saguntum.

Los saguntinos buscan en el Senado a sus aliados, y especialmente a su veterano “dirigente”, Quinto Máximo, que se ocupa de ellos, mientras Escipión, está ensimismado y obsesionado en atacar África incluso abandonando sus tareas en Italia, como refleja el discurso de los habitantes de Locri que vimos (Liv. 29.19) y aprovechado por Quinto Fabio.

Pero hay más elementos relacionados con Quinto Fabio que sirven para explicar incluso la aportación romana a Valencia, que, sin duda, no vino de Lusitania con Junio Bruto.

Q.Fabio, somete las ciudades de la Magna Grecia traidoras a Roma amigas de Aníbal, como fue Vibo, junto a la que se funda como castigo, la colonia de Valentia, y premia a Thuria (después llamada Copia) por su resistencia a Aníbal, dos localidades sin las que no se puede abordar el origen de Valencia, tanto por nombre como por procedencia de los “romanos” más antiguos enterrados en la calle Quart de Valencia, ocupando una necrópolis íbera.

Después de los diferentes fracasos brutales de Roma contra Aníbal en Italia, volvió a ser escuchado. Y ya en el 209 lo acorrala en el Sur de Italia. Pensaba que expulsarlo de Italia era suficiente, y así empezar a curar las heridas causadas en Italia. Su belicista oponente, Escipión, quería llevar la guerra contra Aníbal y Cartago cruzando el mar. Fabius contaba ya con más de 80 años cuando se retira a Roma, muriendo el 203 a.C con Aníbal fuera de Italia y con el resto del sur de Italia casi dominado.

Valencia, recibe en el 206 a.C a los edetanos expulsados de su ciudad, un contingente que se sumaría a los íberos que habría en este punto portuario en activo antes del siglo VI a.C. Como ya expliqué en la *British Archaeological Reports*, en la década del 180 a.C, llegan los “romanos”, que realmente son aliados griegos romanizados de la Magna Grecia, de Vibo Valentia especialmente y Turia, que se asientan convirtiendo este viejo llano portuario en la *Valentia Edetanorum* (la Valencia de los edetanos). Nada que ver con la imperante “fábula para niños” actual, donde todos hemos caído alguna vez, en la que Valencia sería fundada por Junio Bruto “el Galaico”. Esa Valentia de Tito Livio, que no es más que la traducción latina del nombre indoeuropeo Arsa/Arse (lectura w’r-s’), una ciudad que acuña moneda libiofenicia (llamada como nuestra Arse), de la provincia de Badajoz encaramada en alto y amurallada (*oppidum*) con sus campos (*agros*), que Roma entrega a Viriato y los suyos, por perdonarles la vida a miles de romanos en una derrota.

Además, abruma cómo toda la literatura arqueológica sobre la inexistente fundación de Junio Bruto, se basa en unas frases, que no son más que el sumario, el resumen, que no fueron hechos ni por el propio Tito Livio, sino posteriormente, y en concreto del sumario o Periocha LV, del libro que, como la mayoría de los 142 libros de Livio, se ha perdido, y con un resumen de unos hechos, que ni suceden ni siguen sucediendo en el área valenciana.

De aparecer este libro completo, la bola de nieve que se ha acumulado en los últimos años, se fundiría tan rápido como una mentira delante de la verdad, aunque a estas alturas de la arqueología, y con tantas pruebas, no hace falta que aparezca el libro, sino dejar de repetir lo mismo una y otra vez.

Esta preocupante obsesión con Extremadura para encontrar allí, los orígenes romanos de Valencia, en lugar de seguir esa línea que une a Quintus Fabius Maximus Cunctator con Saguntum, y con la Magna Grecia, con ciudades tan íntimamente unidas a la nuestra como Vibo Valentia, muestra no quieren unirse porque si no, colapsa el discurso, museos, exposiciones, libros y oposiciones, incluso la plaza céntrica bautizada con el nombre de Junio Bruto en el centro de Valencia, hoy dogma de fe actual de la fundación inexistente de Junio Bruto, con unas cerámicas que aunque tengan más de un siglo de duración, deben indicar siempre el 138 a.C, para que esté Junio Bruto. Un solar el de Valencia donde no ha aparecido ni una sola piqueta de tienda de campaña romana, y donde las casas más antiguas, como las de la calle Cisneros de Valencia, son iguales que las del edetano Castellet de Bernabé de Lliria y con hogares hechos de fragmentos de cerámica edetana (o de postes y barro al estilo barracas-palafitos existentes en l'Albufera de Valencia hasta los años 60, como las que vemos en el vaso de la batalla acuática encontrado en Edeta, en el centro de Valencia). Y qué decir de los grafiti en cerámica ibérica, de los que en Valencia capital se han encontrado por ahora siete, y alguien puede pensar que no son muchos, pero solo tenemos que ir a la capital ibérica, Edeta y ver que: "los grafito, se reducen a 14" (Bonet, 1995, 451). Y qué decir de las tres necrópolis con *ustrina* para incineraciones en tres puntos de la ciudad de Valencia, mientras que en Edeta no aparece su necrópolis.

En este punto, recurro de nuevo, al artículo del congreso de Murcia, que invito a leer, y donde se ofrecen más datos en este sentido sobre la presencia íbera en Valencia capital, en este caso, también al sur del río Turia (donde la arqueología oficial no quiere su presencia, después de su incontestable existencia en la orilla norte en la calle Ruaya). Así tendríamos en: 1) la Calle Quart, cuya fase más antigua con sus urnas edetanas con incineraciones y *ustrina*, coinciden con el comienzo de la ocupación romana a partir de finales del siglo III a.C como sucede en Córdoba (*D. Vaquerizo, 1999: 231*) (Jiménez, 2006:72), coincidiendo con los edetanos deportados; 2) La necrópolis de la Calle Sagunt "... se encontró una fosa que podía contener los restos de una posible cremación ritual o de un *ustrinum*... se dispone de noticias orales de la aparición (y desaparición) de urnas cinerarias de tipo supuestamente ibérico" (Ribera, A, 1996,89); y la necrópolis de la entra sur de la ciudad: "En el solar ubicado entre la calle San Vicente, 76 y

Grabador Selma, se excavó una cremación y un ustrinum atribuible a esta necrópolis según criterio de la directora de la excavación, Carmen Marín (García Prósper, E, 2001,83). Todo aderezado con los restos carbonizados y de destrucción debajo del *horreum* o granero republicano de Valentia, que supuestamente es el edificio más antiguo de Valencia sobre su solar virgen (que fue parte en la Guerra Púnica, sin ser la Tyris ibérica)...

Maria José Pena, como todos hasta hoy, hablando de la iconografía de las monedas republicanas de Valentia, vuelve al falso comodín mundo lusitano para explicar que Q.Fabius Maximus Aemilianus tuvo algunos éxitos militares en la Lusitania (142-141 a.C) y Quintus Fabius Maximus Servilianus, firmó un tratado de paz con Viriato. Aunque ninguno de los dos tenía sangre de Quintus Fabius Maximus Cunctator, fueron adoptados por la gens Fabia Máxima. Sorprenden las otras explicaciones ofrecidas para esa relación iconográfica entre las monedas valencianas y las fabias cuando esta misma autora nombra a Festo: *“Se decía que Q. Fabio, quien llevaba el sobrenombre de Ebúrneo (marfileno) a causa de su palidez, era un niño de Júpiter porque su nalga había sido golpeada por el rayo”*. Pena afirma: *“este detalle personal y no otros datos externos explicarían la presencia en su denario de haz de rayos”* (Pena, M.J, 2002, 272).

En resumen, los *fabii* tenían un haz de rayos en sus denarios, en su escudo familiar, porque un rayo le golpeó en el trasero a uno de sus antepasados, algo que jamás hubieran puesto en sus monedas por lo ridículo del asunto.

O también P. P. Ripollés, numismático de la universidad de Valencia que dice respecto a la semejanza de los motivos de Valentia (Hispania) y los Fabii: *“...mediante estos diseños, que ya habían sido utilizados en alguna ciudades del sur de Italia y que tenían una clara lectura iconográfica para ellos, los valentini expresaron , además, su vinculación con algunos miembros de la familia Fabii, bajo cuyas órdenes habían luchado los soldados que, una vez desmovilizados, fueron asentados en Valentia; la copia por parte de las monedas de Valentia de los diseños utilizados en la emisión de denarios romanos del magistrado Q. Fabio Máximo, así lo sugiere”* (P. Piu.Ripollés,pág-338).

Siguiendo la senda Fabiana, tenemos a dos miembros de la gens Fabia salvando a Roma en dos ocasiones en la Guerra Púnica:

- A) Quintus Fabius Maximus Cunctator, se encarga de salvar a Roma de Aníbal después de la grave batalla del lago Trasimene (217 a.C.) y lo expulsa de Italia.

- B) Su nieto, Quintus Fabius Pictor, un año después, acabado de ocurrir otro desastre militar (el de Cannas) es el encargado de ir al santuario de Apolo en Delfos, para traer consigo el ánimo de la Victoria a Roma y la ayuda "de Apolo y los dioses".

Es erróneo, olvidar la relación íntima de Arse-Saguntum con Quinto Fabio, y que Arse-Saguntum esté a 25 km de Valentia. La Segunda Guerra Púnica empieza en Arse-Saguntum (Hispania) y desde ahí, llega a Italia. Quintus Fabius Maximus Cunctator, en Italia expulsa a Aníbal. Valentia (Hispania), se enriquece con la gente de la Magna Grecia, última parte de Italia conquistada a Aníbal, con los amigos de Roma de Thuria y Vibo (Valentia), que se suman a los íberos.

Valencia, junto a Saguntum, es cicatrizar una herida y poner este asentamiento romano al lado de Saguntum; es homenajear a Quintus Maximus. De ahí que las monedas de la gens Fabia, con la cornucopia, los rayos y la corona de hojas de hierba del campo de Marte que se le da a Quinto Fabio, que rodea la moneda en Valentia, son como un escudo de armas. Todo es una historia de ida y vuelta en una misma guerra. Las monedas de Valentia en Italia son prácticamente iguales que las de la Valentia y de Hispania, y no hay que olvidar que Quinto Fabio, sometió esa zona italiana, donde se fundaría la colonia de Valentia. La alternativa de generales en Lusitania y rayos en las posaderas como única explicación de las coincidencias de las monedas de Valentia y los Fabii no es convincente. Queda con todo esto en entredicho, el amor de Escipión el Africano y Arse, de Publio una recreación posterior propagandística, y recuperamos la figura de Quinto Fabio, que sí contiene lo que le falta a Escipión. Veamos más elementos de propaganda romana con Escipión y Arse.

7. EL MONUMENTO SAGUNTINO A LA GUERRA PÚNICA

Hay un conjunto de piezas escultóricas en el Museo de Sagunt, que forman una unidad iconográfica bastante fragmentada, pero que muestra los suficientes elementos para identificar un significado relacionado con el tema que estamos abordando. Este monumento es el que llena el extraño vacío monumental saguntino, recordatorio a la Segunda Guerra Púnica, pero en época augústea, que hasta ahora solo ofrecía dos pedestales con la inscripción dedicada a Publio Cornelio Escipión, que existieron en los dos foros consecutivos que hubo en Saguntum.

En los bloques conservados, se pueden diferenciar dos grupos étnicos distintos. Por una parte, un bloque muestra dos fragmentos de dos figuras, una fe-

menina (por el ropaje y por paralelos iconográficos), que con su mano izquierda entrega algo a una figura, que por su vestido, es masculina. El personaje masculino, es un militar, porta la *fascia ventralis*, una especie de ancho cinturón de tela, o cuero que servía para ocultar los pliegues de la túnica y para proteger el cuero de los pliegues de la armadura metálica de los soldados. Además, debajo podemos ver las *pteruges* o *pteryges*, que es la pieza a base de cintas de cuero (decoradas con apliques metálicos muchas veces), a modo de faldellín.

La figura de mujer con la que interactúa, porta una *stola* ceñida por encima de la cadera y apoyando un brazo en un escudo. Su paralelo más cercano, en tiempo y postura, lo encontramos en el reverso de un denario (Crawford 480/17; Julia 33, Mettia 5; Sydhenam 1055) que en su anverso tiene la cabeza de César, de Marcus Mettius, un hombre de confianza de César, acuñado entre el 50 y 40 a.C. Muestra a la diosa Venus Victrix, de pie, sosteniendo una pequeña victoria en una mano, y apoyándose a su vez con el otro brazo sobre un escudo. En la moneda su vestido es corto, pero falta esta parte en el monumento. Otra moneda, más tardía es un as de Caracalla (RCV 7012) vuelve a mostrar a Venus Victrix apoyando el brazo en el escudo, aunque con la *stola* más larga que en la de César. En el monumento funerario de la columna de Antonino Pío (161-162 d.C), en su base cuadrada se representa la apoteosis de Antonio Pío y de Faustina su mujer, y Dea Roma, asiste a la escena en una esquina. Esta *Dea Roma*, es la evolución de la Venus que vemos en la moneda de M.Mettius, observando y sentada.

Siguiendo el análisis, otra pieza muestra unos escudos que están uno junto al otro, en bajorelieve, dando la imagen de soldados en formación uno junto al otro, con al menos tres conservados. Son escudos circulares y representan a los íberos, no a los romanos. El escudo romano que describe Polibio, el más cercano de los autores conservados temporalmente a la Guerra púnica habla de que el escudo romano (*scutum*), con superficie convexa, que miden, en dimensiones actuales, 76'20 cm de ancho y 121,92 cm de largo. Si además, si este monumento es de finales de República- época augústea, el escudo romano, no puede ser este tipo. Por tanto, tenemos dos contingentes militares distintos, romanos e íberos.

Unos cascos y patas de caballo conservados, ayudan a cerrar aún más el significado, ya que los generales y emperadores vencedores, eran coronados y llevados por un carro tirado de cuatro caballos. Y llegamos a la cabeza tallada, con una mano que le deposita una corona de laurel. Por tanto, tenemos una representación del *vir triumphalis*, o triumphator, que recibe una corona de laurel y que lleva un carro con cuatro caballos.

Una cabeza de grifo, con un agujero donde iría una oreja de bronce dorado, es la pieza más disonante. No obstante, en esta exaltación del triunfo, acompañaría al personaje victorioso mitificado, incluso podía encarnar al enemigo cartaginés, o simplemente ser decoración al estilo del carro tirado por tigres en el mosaico del triunfo de Baco de Zaragoza, en este caso, sin tirar de él, acompañando.

Paloma Chiner se refiere a él: "*Tanto la figura coronada como el grifo, remiten a escenas de apoteosis, de triunfo, que en este caso podrían referirse al emperador Augusto, ya que fue durante su reinado cuando comenzó la mayor parte de la remodelación del foro como complejo monumental*" (Chiner, P, 1990, 144). Carmen Aranegui comenta: "...*sin que sea posible llegar a descifrar el tema de la narración ni decidir si su carácter es triunfal, honorífico o funerario, manteniendo, no obstante, que se trata de una composición narrativa*" (Aranegui, 2004, 108).

Coincido con Chiner en que es un triunfo, ya detallado pormenorizadamente, y que son piezas de la época de Augusto. Así, si sumamos, tenemos: una *Venus Victrix* cogiendo de una mano al personaje principal, y con la otra levantaría la pequeña victoria; un militar romano y escudos de soldados íberos; una cabeza siendo coronada con la corona laurea de la victoria; patas y cascos de caballos que tirarían de un carro; la inscripción honorífica del foro dedicada a Escipión el Africano (datada por Corell a principios del siglo I d.C), por tanto, contemporánea a la datación del monumento explicado. Todo, en el foro de la mártir Saguntum, su mensaje, es la narración de la celebración del *triumphus* de Publio Cornelio. César había prometido construir el templo a Venus Victrix después de la batalla de Farsalia, pero lo aplazó y construyó al final, el de *Venus Genetrix*, madre de Eneas, héroe de Troya, hijo de Anquises y de Afrodita (la Venus romana), *mater* de la gens Iulia y patrona específica del propio César (Canto, 2004, 145) y por tanto de Augusto. Suetonio habla de cómo César se sentaba en el centro del podio del templo como un Dios, lo que ayudaría a su asesinato. Augusto acabó el templo de César. Por tanto, es la madre de la gens Iulia, Venus Victrix, por tanto, de Augusto, la que corona a Escipión, en esa otra Troya, llamada Saguntum. Pura propaganda, que olvida a Escipión padre, el verdadero héroe, en contraposición al hijo, destructor desganado de Edeta.

CONCLUSIÓN

Edeta (Tyris) y Arse (Saigantha, Qartalya, Saguntum) y Valentia, acaban teniendo una estrecha relación en este micromundo valenciano que entra en el juego internacional de conquista de Aníbal. El devolver a Edeta su papel clave en la Historia, devuelve a este yacimiento, su territorio y sus escenas pintadas en la cerámica, la real preponderancia que tuvo, donde esta Esparta valenciana oligarca, se enfrentaron a la senatorial y helenizante Atenas espartana, Arse. Las dos, en diversos momentos fueron destruidas por sus amigos respectivos. Una Arse, que llega a inventar con el amplificador romano (Estrabón (III,4.6), Plinio (N.H.,XVI,216), Apiano (Ib.,7) y Livio (XXI,7,2-3), una fundación griega de gente de Zakynthos, distanciándose así, incluso étnicamente de sus odiados vecinos, representados por los edetanos. Una Edeta que es borrada, y que no presenta época republicana que la continúe, ya que su población es desplazada al llano, a la *Valentia Edetanorum* (la Valencia de los edetanos) un antiguo mercado portuario ya anterior al siglo VI a.C, que hoy llamamos Valencia. La cerámica, la numismática y los textos certifican la fecha de la destrucción de Edeta, hasta hoy dentro de una horquilla amplia y sin darse una explicación convincente del porqué de su fin. Por otra parte, la visión de un Publio Cornelio Escipión abnegado que recibe el homenaje de Arse-Saguntum, es un invento posterior a los hechos. Un Escipión que destruye Edeta a regañadientes, un lugar que realmente, no le molesta y cuyo rey Edecón, le ha sido fiel, hasta que debe haber muerto de muerte natural, aunque después, los edetanos se apuntaran a la traición de sus siempre aliados, Indíbil y Mandonio. obligado por el Senado romano en manos de su enemigo y amante de Arse-Saguntu, Quinto Fabio. Publio Cornelio Escipión (padre) y Quinto Fabio Máximo Cunctator, son los verdaderos héroes, convertidos en meros actores secundarios. El aprovechamiento descarado de la figura vencedora de Escipión el Africano, por parte de Augusto, ya se refleja en las inscripciones conservadas en los dos foros consecutivos que tuvo Saguntum. Sus palabras talladas, son el reflejo de palabras de Tito Livio, que era amigo íntimo de Augusto, y que debió influir en el emperador al escribir la Historia de Roma desde sus orígenes. Augusto le llamaba cariñosamente, pero con un punto irónico, pompeyano, por venir de familia enemiga de César. Estas inscripciones, como demuestra Corell, dos siglos posterior a los hechos. El monumento, mudo hasta ahora, existente en el Museo de Sagunt, que hemos analizado, busca unir a Augusto, con César y al mismo tiempo, con su mítica *mater* familiar, *Venus Victrix* y reconstruir de manera mítica, lo que fueron más de trece años de trauma saguntino, suma de los siete años bajo Cartago, y seis más hasta que Edeta, su amenaza vecina, es convertida con sus llamas, en el 206 a.C, en una segunda Arse.

BIBLIOGRAFIA

ALBELDA, V,2015: Ruaya: los iberos junto a la ciudad de Valencia, *Rev.Saguntum*, extra 17, El sucronensis sinus en época ibérica, 101.

ARANEGUI, C, 2004: Sagunto.Oppidum, emporio y municipio romano. Edicions Bellaterra. Barcelona, 107-109.

BONET, H, 1995: El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio. Diputación de Valencia. Valencia, 1-547.

CANTO, A, 2004: Venus Genetrix Augusta y los dioses de Hispalis en la donación familiar de un difusor olearius hacia 146 d.C. *CuPAUAM* 30, pp. 141-152

CHABRET, A.1888:Sagunto. Historia y sus monumentos, Barcelona, 60.

FERRER MAESTRO, J.J,2010:Qart-Alya, el topónimo púnico de Saguntum, 559-569

MARTÍ MATIAS, M.R. 2005: Una fundación de Valencia (Hispania). Antítesis de la tesis. Editorial: BAR International Series; 1443.

MATA, C y BONET, H, 1992:"La cerámica ibérica: ensayo de tipología" En: *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla y Ballester*: S.I.P, 89, Valencia,117- 174.

RODRIGUEZ, J.2005: Los escipiones en Hispania. Campanas ibéricas de la Segunda Guerra Púnica. Megara ediciones, 59-65.

ROESINGER, E.1864: De veteris Hispaniae rebus quibusdam geographicis. Schweidnitz, Thieme 1864, 5-6.

SANCHEZ, L.2000: La Segunda Guerra Púnica en Valencia. Problemas de un casus belli. *Estudios universitarios*.Institució Alfons el Magnànim, 98-116.

DE SANCTIS, G.1917: Storia dei Romani, Florencia, 406.

DE SANCTIS, G. 1932: Annibale e "La Schuldfrage" d'una guerra antica, *Problemi di Storia Antica*, Bari, 161-186.

UROZ, J.1982: ¿Turboletas o turdetanos, en la guerra de Sagunto ?, *Lucentum* 1,173- 182.

VALLEJO, J.1947: Tito Livio, Libros XXI-XXII, Madrid, XXVI.

VV. AA: "Tesoros monetarios de Valencia y su entorno. Grandes temas Arqueológicos ,4). Ajuntament de Valencia. El Tesoro de Cheste, 19-35.

